

"Extinciones", de Alfonso Fernández Burgos

Almudena Sánchez 25/02/2015

En "Extinciones", Alfonso Fernández Burgos se enfrenta a lo largo de veinte relatos a esas pequeñas desapariciones que afectan cada uno de nuestros días.

Debería comenzar desde el principio. En el año 2010, Alfonso Fernández Burgos fue mi profesor, mientras yo cogía un avión desde Mallorca y otro y otro, incansablemente, para acudir a sus clases de escritura. Me enseñó mucho de lo que ahora sé, a base de equivocaciones. Lo suyo fue una enseñanza beckettiana: "inténtalo de nuevo, fracasa otra vez, fracasa mejor". En una de sus clases, debí fracasar un poco porque me llegó a coger cierto cariño.

Ahora soy yo la que estoy escribiendo sobre un libro suyo, desde Madrid (los aviones se quedaron aparte y las primeras equivocaciones también). Y escribo esta crítica con el orgullo y el aplauso que merece un libro como *Extinciones*, que se ha mantenido en secreto durante años, guardado en un cajón o un archivo word, quién sabe, hasta su esperada publicación. Alfonso Fernández Burgos trabaja mañana y tarde, se desvive por sus hijos (un artista y un científico) y por su pareja, a la que se le dan bien tanto las ciencias como las letras.

Y por sus amigos tertulianos. Y por los que no son tertulianos, pero le aportan, por lo menos, un momento proustiano a la semana.

Las extinciones sobre las que Fernández Burgos escribe no tienen nada que ver con la ciencia ficción, ni con el Apocalipsis mundial. Son desapariciones pequeñas, casi imperceptibles: un camisón, un canasto de higos chumbos, un reloj, un muñeco de peluche, una japonesa o un *Westinghouse*, le sirven de excusa para hablar sobre el vacío y la ausencia, sus dos grandes temas, su fuerza literaria.

*"Es este un
libro
delicado, que
roza la
suavidad de
la seda, pero
también es
un libro
crudo, que se
asoma a las
alcantarillas,
a las
habitaciones
vacías, a los
matrimonios
heridos y a
sus niños con
insomnio".*
